

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO

Un cuadrícula... 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

DE LA ILUSIÓN...



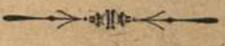
Pepe y Juan, van de *vistillas*,
 andando entre bastidores
 y ven unas pantorrillas
 ¡superiores!

(Véase el número próximo.)

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Una historia de amor*, por José Lopez.—*Vuelta al calor*, por Desengaños.—*Bagos*, por El Tío... Camelo.—*El cuervo*, por Jaime Brull.—*El mercader chino*, por R. G.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*De la ilusión...*, por Ignatius.—*En honor de Peral*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.



LA SEMANA



Con el miedo natural de todo aquel que teme que le ajusten las cuentas, comencé esta semana á buscar y reunir datos, que hiciesen mi revista interesante, para librarme de censuras, por parte de los que hoy se encargan de convertir en *fonto* lo que no es más que una ligerísima reseña, sin otro alcance que el de llenar un hueco, cansando lo menos posible al lector y hasta agradeciéndole que olvide lo leído, conforme vaya dejando renglones atrás.

Pero, ya digo; quise buscar *materia* para salir bien librado esta vez y... ¡efectivamente! ¡Peor que la semana pasada!

Cuidado que no ha habido ni perro ni gato, á quien no le haya disparado las preguntitas obligadas:

—¿Qué sabe V? Qué pasa? Qué se dice? Qué hay de nuevo?

Y nada; unos, presumiendo saberlo todo, me contaban historias espeluznantes, que me hacían temblar y yo, pobre de mí, que las creía, al preguntar á otros para asegurarme, me encontraba con otros cuentos completamente distintos.

Iba á un tercero; nueva leyenda diferente de las dos anteriores.

En fin, que al cabo de seis días de preguntas y respuestas con medio mundo, vengo á saber, lo que saben los demás, es decir, ni una palabra; solo que mi sistema es distinto del de aquellos con quienes he hablado.

El de callarme.

Así, que no me pregunten ustedes, porque me veré obligado á contestarles, si no con una negativa rotunda, porque eso no entra en mi espíritu tranquilo y sosegado, con esa fórmula corriente que estereotipada en los labios de los que no tienen ganas de hablar mucho, contestan al eterno—¿Qué hay?—con el insípido.—Nada de particular.—

No, no señores; aunque dicho esto, parece que debo dar por terminado mi trabajo, no es así, que las campanas tañen lúgubramente y hay que ir á Binondo, porque está aquello *que enciende*, como dice mi amigo Faustino Perez, cuando quiere llevar una cosa al límite de la ponderación.

Y, en efecto que *enciende* la calle del Rosario y si no llegó la triste iluminación hasta la Escolta, fué porque el viento, cambiando de dirección, secundó los esfuerzos de un puñado de personas que, llenas de tan buenos deseos como faltas de recursos, trabajaban con fe y abnegación, por salvar de las llamas á seres tan desprovistos de ciertos sentimientos, que prefieren verse achicharrados en su cuchitril, á separarse de aquellos objetos que pueden perecer en el incendio.

—Después de todo, me decía un señor que parecía chiflado, por las teorías tan extrañas que exponía, referentes al *tema* de actualidad; los incendios son convenientes en las poblaciones viejas.

—¡Hombre, no diga V. atrocidades! no pude por menos contestarle ¿Cómo ha de ser conveniente, si, prescindiendo de las desgracias personales, aun queda detrás un montón de familias en la miseria, sin hogar en que refugiarse ni ropa que ponerse?

—Poco á poco amigo mio; me respondió aquel sujeto: yo no quiero, ni autos de fé, ni ruina de familias; sino, en vista de los efectos ulteriores de un incendio en la urbanización, reglamentar el *servicio*.

—¿Cómo?

—Muy sencillamente. ¿Qué se hace con los billetes de Banco cuando quedan inservibles?

—Se recojen y se queman, mediante ciertas formalidades.

—Pues eso es lo que yo quiero: expediente de *formalización* cuando una casa ó un barrio estén ya inservibles y proceder á la *quema* de los edificios viejos, para poner en *circulación* otros nuevecitos.

El proyecto me hizo pensar y hasta, cuando llegué á mi casa, traté de darle forma; pero fueron tantas y tales las cosas que se me ocurrieron, que concluí por tirar la pluma y meterme en la cama murmurando.

—¡Está visto que un loco hace ciento; ya se conoce que ese señor está un poco tocado, y que la enfermedad es contagiosa, cuando yo me iba ya sintiendo incapaz de tener pensamientos incendiarios!

SATURNINO SABADELL.

Agosto—2—90.



UNA HISTORIA DE AMOR

POEMA EN VARIAS CARTAS.

1.ª

Srta. Encarnación

Benavides y Dorbete.

Calle de la Fundación núm. 57.

Señorita: mil perdones
ante todo, por favor
y culpe V. al amor,
que le ponga estos renglones.

Yo antes, era muy formal
y con nadie me metía,
y ahora, tengo cada día
un lance trascendental.

Yo no se lo que me pasa
desde que la conocí:
hace tres tardes la ví
en el balcón de su casa.

Esto podrá atribuirse...
Yo no lo sé definir,
porque es facil de decir
¡pero no puede escribirse!

Desde entonces, se ha grabado
su faz dentro de mi pecho,
dándole á todos derechos
á que me llaman chiflado.

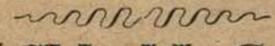
Pero si V. Encarnación,
quiere saber mi secreto,
esta tiene por objeto
aclarar la situación.

Porque, es de tal catadura
todo lo que en mi sucede,
que, calificase puede,
lo que tengo, de locura.

Concédame V. una cita
si es que me quiere atender
y entonces, podrá saber
el deseo que me incita.

Si á contestarme le mueve
la presente, ponga V.
el sobre así: J. C.
Apartado 109.

Por la copia,
JOSÉ LOPEZ.



VUELTA AL CALOR

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

Sr. D. Manuel M.^a Rincón, Director del MANILILLA.

MI querido amigo: En cuestión de pocos días, los madrileños han cambiado de ropa radicalmente.

Hace una semana, no se veían más que capas y gabanes, bufandas y pescuezos encogidos.

Ahora vamos todos ó casi todos, vestiditos de claro, sin nada que abrigue, con la boca medio abierta y el sombrero hacia atrás.

Algunos, hasta con las carnes al aire.

Y es, porque el bueno de Febo—como llaman al Sol los poetastros—ha dado en la gracia de apretar de firme y, por lo visto, se ha propuesto derretirnos.

Los papás con familia se echan á la calle,—con la familia por delante, se entiende,—á eso de las seis, y se van por la de Alcalá; de ésta, al Retiro, y después se permiten el lujo de tomar horchata ó agua con azucarillo, en dulce amor y compañía.

El calor favorece á los enamorados.

Díganlo algunas vecinitas mías que, no satisfechas con paliquear por la tarde, durante el paseo, paliquean también á las altas horas de la noche, desde el balcón, pues ya no hay temores de que una pulmonía lleve á los amantes al otro barrio.

La colla de bodas es morrocotuda.

Monte-Cristo y Compañía, dan, de diario, noticias de enlaces verificados y próximos á verificarse.

Los toreros, como las hormigas, han comenzado á hacer provisiones, allá para el invierno—que dijo el fabulista—y se les ve, si no trabajando, á lo menos paseándose por los sitios más frecuentados de la Villa y Corte de Madrid.

Las cocots, horizontales, modi-tillas y demás jóvenes laboriosas, lucen sus pañuelos de Manila, de doce de la noche en adelante, y saludan á los transeuntes machos, con las consabidas frases, que suprimo, por *razon de lugar*.

Las chinches no quieren ser menos, y ahora comienzan á probar que son muchas y buenas.

¡Qué si lo son!...

—¡Si fuesen brillantes!!—exclamaba un amigo mio, á propósito de chinches.—Si fuesen brillantes—añadía—yo sería poderoso: cuidado si tengo chinches en casa!

Entre las chinches y los organillos, no sé qué odiar más.

Con esto de que las gentes se asoman al balcón, á tomar el fresco, andan por esas calles más de doscientos pianos de manubrio, con ó sin complementos, tales como timbres, tambores, platillos, etc., los cuales pianitos, han motivado no sé cuantas quejas—remitidas ó no,—en los periódicos de Madrid.

¿Pues y ciegos con guitarra, bandurria, flauta, clarinete, etc.?

Hay en cada calle una docena lo menos, ambulantes.

Fijos, otros tantos ó más.

Floristas, vendedores de frutas, de objetos “á real y medio,” de “retratos de Peral,” “bustos de celebridades”... miles; y miles de vendedores de periódicos.

Si á todo este ruido (organillos, guitarras, flautas, pregones, etc.), unimos el que produce el rodar de coches, ómnibus, tranvías y carros de todas menas, ¿no le parece al lector que es cosa de pedir al Todopoderoso que nos declare sordos como marmolillos?

Aquí, el calor es síntoma de vida; con los horrores del Estio vienen mil y una manifestaciones de actividad y energías....

En verano es cuando más se pasea, cuando más se ama y cuando más trabajan la mayor parte de los industriales.

La llegada del calor es esperada con los brazos abiertos por los menesterosos; esos infelices que carecen de ropas suficientes para soportar los rigores de Diciembre y Enero....

Y en los pueblos, tanto se agetrean los campesinos, que es de rigor trabajar todos los días, de sol á sol, domingos inclusive, sin perjuicio de hacerlo de noche, con la luna, si las circunstancias lo requieren.

Es decir; aquí, el calor, desarrolla fuerzas.

En medio de todo, ¿no nos enseña esto cualquier libro de Física?...

Vd. dirá, Sr. Director, que esos libros no rezan con Filipinas.

Pues choque Vd., porque es de su misma opinión, su afectísimo amigo,

DESENGAÑOS.

Madrid, 22 de Junio, de 1890.

BAGÓS

ELLAS.

Miradlas; nadie dirá al verlas en el paseo, con los hermosos colores que animan sus rostros bellos, con la gracia y donosura de todos sus movimientos, con los elegantes trajes

de matices tan diversos y que desde luego prueban que su corte es extranjero, con sus cintas, con sus flores, con sus bonitos sombreros.... que no son recién llegadas por el último correo.

ELLOS.

Allá ván; vedlos sudando dentro del traje de lana, observad sus movimientos que demuestran la elegancia que los distinguen de todos los que por su lado pasan. Reparad sus pantalones, mirad sus americanas, las camisas, los chalecos, los zapatos, las corbatas, la cadena del relój

(de aquellos que relój gastan) el corte de su cabello, el del bigote y la barba, el modo de dar la mano, sus saludos á las damas, y, si despues de fijaros y mirar á vuestras anchas, no decis conmigo á voces: ¡¡De la última barcada!! diré que no teneis vista ó sois unos papanatas.

EL TIO... CAMELO...

EL CUERVO

SE lo encontró en el bosque, un chiflado de esos, que se pasan la vida exponiéndose á enfermedades y otras cosas peores, por descubrir una alimaña, una flor ó una piedra rara, con que enriquecer los museos, dándole un nombre latino.

Lo llevaba una pareja de remontados, sin más traje que la oscura piel con que la Naturaleza cubrió sus formas, y tan estropeada y tan llena de boquetes se hallaba, que no parecía sino que, al menor movimiento, se le fueran á salir por ellos los huesos, fáciles de contar y estudiar por un anatómico, así como todo su sistema muscular, sin necesidad de recurrir á la disección.

Naturalista y salvajes, entendiéndose por señas, llegaron á un acuerdo, despues de una larga *interview*. A ellos les gustaba mucho un espejito de bolsillo que aquel llevaba y en cambio les estorbaba el pequeño, que no era más que una boca para comer.

El naturalista no tuvo inconveniente en deshacerse de aquella chuchería, quedándose en cambio con una criatura, á la que libraba de una vida de trabajos forzados perpétuos, sin intervención de las leyes de los países civilizados.

Los padres—que lo eran aunque parezca mentira—se fueron tan contentos, dando saltos y brincos de satisfacción, interrumpidos por frecuentes carcajadas, en que le hacía romper la reproducción de sus grotescas figuras sobre al cristal del espejito.

El chico se quedó tan conforme, hurgándose los narices con una mano y metiendo la otra en el morral de las provisiones de su dueño.

Este tuvo una satisfacción tan grande con el *ejemplar* que había encontrado, que dió por terminada su expedición.

Pero el chico estaba muy cansado y se negaba á andar, por lo que el naturalista, movido á compasión, se lo echó áuestas y así volvió á su punto de partida.

Anatolio fué el nombre que recibió, por ser el día de su santo el en que entró en el mundo civilizado y como sus seis ó siete años que representaba, daban á entender que era un chiquillo listo y dispuesto, su protector, que no tenía más que su persona y unos cuantos cuartejos ahorrados, en compensación de de su avanzada edad, determinó depositar su cariño en aquel ser, que le debía, puede decirse que la existencia y que, por lo tanto, había de pagarle con gratitud sin límites.

Efectivamente; listillo, sí que lo era y en poco tiempo se impuso de la lectura y la escritura, encantando al que ya, hasta hijo le llamaba y en fuerza del cariño que le tenía, le dispensaba algunas travesuras, como eran, entre otras, la de no dejar peseta tranquila en sitio donde la hallara trasconejada.

En vista de su disposición para el estudio, el bueno de don José, que así se llamaba el naturalista de mi historia, determinó dedicar á Anatolio á algo más importante que su servicio y le matriculó, despues de adoptarlo y reconocerlo ante las leyes como hijo y heredero de lo poco que pudiera dejar en el día de su muerte.

Resultó que el muchacho no era ninguna lumbrera; pero como somos tan aficionados á las *relatividades*, bastaba saber su procedencia y hasta ver su poco agraciado tipo, para convertir en notable lo que en otro cualquiera hubiese sido vulgar.

Pero si Anatolio no poseía luces naturales, de esas que sorprenden, en cambio tenía desarrollado el sentido de la soberbia en un grado tal, que todo aquello que en su favor se hacía, para estimularle, traducíalo por justicia seca, si no encontraba todavía que se trataba de posponerlo en beneficio de otros que, segun él, tenían menos merecimientos; pero más suerte en su venida al mundo, por lo que les guardaban más consideraciones y les hacían más merced que á él.

Y de este modo se fué despertando en Anatolio un sentimiento de odio hacía los demás, que por la debilidad de estos, se traducía siempre en favor de él y que por un fenómeno tan difícil de explicar como fácil de comprender, le hacía ver todas las indulgencias que con el se tenían, como injusticias marcadas.

Así llegó al término de una carrera, con la que no soñara ni mucho menos, cuando fué recojido en el monte y, como sus antecedentes le acompañaban á todos lados á donde iba, siguióle con ellos la aureola de notabilidad que, caso de haber nacido como los demás, no solo no hubiera existido, sino que le hubiera dejado en su esfera natural de individuo insignificante.

Más, como los extraños le consideraban y atendían, los propios le admiraban, y al ver estos que Anatolio se quejaba constantemente de las *vejaciones* de que era objeto, hacíanle un ser postergado y concluían por darle un prestigio entre los suyos, que, explotado habilmente por vividores de esos, que se buscan un nombre hablando á los demás de lo que no entienden, convertían ante las gentes en un heroe de novela, lo que no era más que un ambiciosillo, lleno de malas pasiones y de ignorante audacia.

Y véase como Anatolio, que salió de la nada, merced á un hombre generoso que hizo por él, lo que sus padres no hubieran hecho nunca, llegó á ser un personaje importantísimo, tanto, que se avergonzaba de deber lo que era á un pobre hombre, que en toda su vida no supo otra cosa que dedicarse á la ciencia y al estudio, para recibir, al cabo de sus años y próximo ya á abandonar este mundo, como fruto de su obra, una ingratitud horrorosa.

Anatolio quería partir lejos de su tierra. D. José, trataba de

EN HONOR DE PERAL

(LO QUE SE MANILA... SI SE HACE).



Representantes de la velocidad.



Los gigantones
con sus pendones.



El Milan filipino.



Carroza de la Agricultura.



O terror dos tulisanes.



Círculos de la Capital.



Arte lírico dramático.



Mantenedores del orden.



Electores de varias provincias.



de la Industria.



Chicos hípico-taurinos
(Frasuelos ultramarinos.)

(Continuará)

convencerle, para que no hiciera tal cosa, porque no contaba con fortuna para mantenerlo fuera de su lado.

Anatolio tradujo esto por egoísta desco de perjudicarle en su porvenir y, desoyendo los consejos de su protector, tanto trabajó en pró de su idea, que logró verse en camino de la tierra de sus aspiraciones.

Más como durante su travesía, falleciere D. José y los fondos que dejara, fueran más de honra que de provecho, Anatolio, fuera del teatro de sus fáciles triunfos y falta de dinero, que es la gran palanca en los países donde uno es desconocido, entregado á sus propias fuerzas, que eran bien pocas, una vez desposeídas del aparato *local* de que se hallaban rodeadas, en vez de maldecir su necio orgullo, encontró más cómodo maldecir la memoria de aquél que, habiendo hecho más de lo que pudo en su favor, no supo dejarle por remate una cuantiosa fortuna.

JAIME BRULL.

EL MERCADER CHINO

(ROMANCE DE CIEGO.)

Con la mirada en la altura, de *jata* de calabao,
el paso firme y ligero, *pelo mia* tiene *pañuelo*
un *balután* sobre el hombro, y *camiseta* de hilo,
y en sucio sudor envuelto, *mueva calase.*

—¡Soberbio!
Esto no vale dos cuartos
—Ja, ja, *señolla*, parejo
que en *Escota*, sin *cotula*.
—Quita allá, si todo es viejo.
—No, *miejo* no, *suya pueba*,
sigulo mabutt etc.
—¿Cuanto llevas por docena?
—¡Ja, ja, *mia quiele mendelo*,
tese piso.
—Quita allá
Confucio de los infiernos;
¿pero tú te has figurado
que aquí se roba el dinero?
Si no te largas á escape
te voy á cortar el cuello.
—Oh, *suya no incomolalo*,
mie lebaja opelesieno
¿Cosa *suya*?
—¿Qué me quieres?
—¿Cuánto?
—Te daré dos pesos.
—*Jo, jo, señol*, poco ese;
no *puele mené*, no *meno*.
—Pues vete con mil demonios
—En *nose pisos* y *menio*
—Largo de aquí.
—Dale onse
(Aquí el chino vá envolviendo,
y arreglando, su paquete
esparcido por el suelo)
—*Nie con cuato*.
—Que nó, digo;
lárgate pronto ó te pego.
—No *jugalo señolla*
—Pues *pica* yá, marrullero,
que me tienes ya tarumba
con tu charlar sempiterno.
—*Anio* (cargándose el bulto)
nueme piso.
—Ni un pimiento.
(Desde la puerta)—¡Jé, jé!
—Todavía?
—¡Jé je! eso...
Dá *mia* en ocho con *no*
—¡Ni regaladas las quiero!
(Mutis.) Se larga el celeste...
A poco vuelve de nuevo
y que quieras que no quieras,
tras quince mil regateos,
ya con risa, ya llorando,
saca por fin los dos pesos
y deja las camisetas,
largándose satisfecho
porque ha ganado en la venta...
¡Catorce reales lo menos!

R. G.

BALINCUTERIAS

¡Eche V. y no se derrame!

¡Pues no pide nada *El Comercio* para que progrese el *idem* del Archipiélago!

Que se levanten á media noche los de la Sanidad para dar entrada á un buque á la hora en que llegue, sea cual sea.

¡Y qué enseguidita le van á hacer caso!



Leemos en unos carteles que llevan pegados en el techo, los tranvías nuevos.

Capacidad de viajeros.

Hombre, no: será *capacidad del carruaje*.

Pues no veo, la verdad,
ninguna necesidad
en exigirle al viajero,
tras de pagar su dinero,
que tenga capacidad.



Benjamin dice á las *niñas* que traigan á nuestra escena *El chaleco blanco*, juguete que ha obtenido gran éxito en Madrid.

¿Chalecos blancos aquí?

Pues la moda hará furor
porque estamos cansadí-
simos de los color.

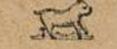


¡Congratulámini!

Se sabe por cartas de la Península que está para terminar el arreglo del Personal de estas islas.

El arreglo consiste en supresión de unas plazas, creación de otras, nombramientos, cesantías, ascensos y traslados.

Luego, los interesados
á quienes toque la china
dirán, *tragándose* quina;
¡Pues estamos *arreglados!*



Pues señor.

Este señor Zaragoza, es cosa que me admira todo lo que es.

Es cónsul de Liberia y del Ecuador.

Es pariente de Santa Teresa de Jesús.

Es comerciante de varios géneros.

Y todavía le queda tiempo para ser vocal de varias juntas y candidato para otras.



Discútese si á Peral
debe hacerse un obsequio
artístico, de valor,
ó bien mandarle el dinero.
Mucho podrá discutirse
sobre el citado proyecto
y habrá pensamientos malos
y aun puede que tambien buenos;
pero mi opinión sincera
—y equivocarme deseo—
es, que á la postre y al fin...
Vereis lo que mandaremos.



¡Cuidado que hacia tiempo que no hablábamos del servicio de Comunicaciones, y hasta nos explicábamos la Real orden del Ministerio de Ultramar dando las gracias al Director por el buen servicio de correos.

Pero nuestro gozo en un pezo.

Porque de aquí á Balanga se nos ha perdido una carta de mucho interés para nosotros.

Y el recurso que nos queda es apelar á Poncio Pilatos.

Porque esc sí: carta que no lleva los debidos sellos, detenida y expuesta á la vergüenza.

Ahora, cuando va con *todas* las de la Ley...

Entonces... Ya puede llevarse al demonio.



D. Policarpo Aznar

escribe á los ministros sin cesar;

Juaquinito Candor

á todas las *babaes* hace el amor,

y Perico Camote

pasa entre sus amigos por un zote.

Moraleja obligada:

¡Tres hombres que no sirven para nada!



A ver; que me expliquen esto.

Los periódicos anunciaban el día 28 del pasado, el giro sobre Madrid al 13 %.

Y sin embargo se pagaba al 14.

¿Cosa?



El Resumen ha establecido en San Sebastian una sucursal de su Redacción, que durante los actuales meses, remitirá á la Redacción central toda clase de trabajos, desde el artículo de fondo á la noticia, telegráficamente.

Por supuesto que el periódico de referencia es el de Madrid. Por más que aquél y éste se completan. Sobre todo para el oficio de sastres. Uno usa el hilo. Y el otro las tijeras.

A la memoria del Excmo. Sr. D. Sebastian Vidal robado á la vida y á la ciencia el día 28 de julio de 1889, dedica un recuerdo la Redacción del MANILILLA en su aniversario.

Enviamos á nuestro compañero en la Prensa el redactor de *El Comercio*, Sr. Conde, nuestro pésame por el fallecimiento de su esposa.

Otro compañero querido y éste de Redacción, nuestro dibujante Villar, también ha sufrido una desgracia de familia.

El padre de su señora, D. Guillermo Preysler, antiguo amigo nuestro, falleció en la noche del lunes último.

Nos hacemos partícipes en la pena que embarga á su atribulada familia.

También acompañamos á nuestro apreciable amigo el señor Torrecilla, en su sentimiento, por la muerte de su señor hermano.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. de la P.—Daet.—Recibida su grata con libranzas. Por cierto que son una *curiosidad* en Manila ¡Nadie las conocía! Están en *tramitación*.

J. S.—San Fernando.—¡Qué desgraciadito soy!

L. P.—Iligan.—Pues nada: cuando gustes, envías el importe de los almanques. ¡Ah! Agradecidísimo por la propaganda.

Almanzor.—No sea V. tan modesto. Son malos, si; pero no se publicarán; descuide V.

A. P. de la R.—¡Ave María Purísima! Ni que *Leoncia* le hubiera dado á V. calabazas.

Cayo.—Con *elle* será en último caso, porque me ha hecho V. ver las estrellas.

Un admirador.—No me parece del todo mal: un telegrama en verso sería de gran efecto; pero ¿y si salta la máquina del submarino? Per que...

*el estridente nadar
del submarino profundo
que asombra al pleno mundo
con su grandeza Peral*

es bestial...mente *estridente*.

E. B.—Daraga.—Si me envías más claro el nombre de ese señor, lo haré con sumo gusto, aunque no sea más que porque tu me lo indicas.

F. G.—Convengamos como otras veces en que sigue V. siendo un tramposo.

Lupe.—Quiero suponer que es V. una preciosísima señorita. Pues aun así y todo, creo que le convendría más dedicarse al repaso de la gramática... y de los calcetines del autor de sus días.

L. O.—¿Y á mi que me cuenta V.?

Cantor.—Puede V. irse con la música á otra parte.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRAS NUEVAS

EL DIAMANTE NEGRO

Novela interesante como todas las de PEDRO SALES y editada con notable esmero por la importante casa LA ESPAÑA EDITORIAL.

CLARA DE CRESSEVILLE

Segunda parte de la anterior y como aquella vertida concretamente al castellano por A. y R. REVENGA.

De venta en la AGENCIA EDITORIAL.—*Carriedo, 2.*

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

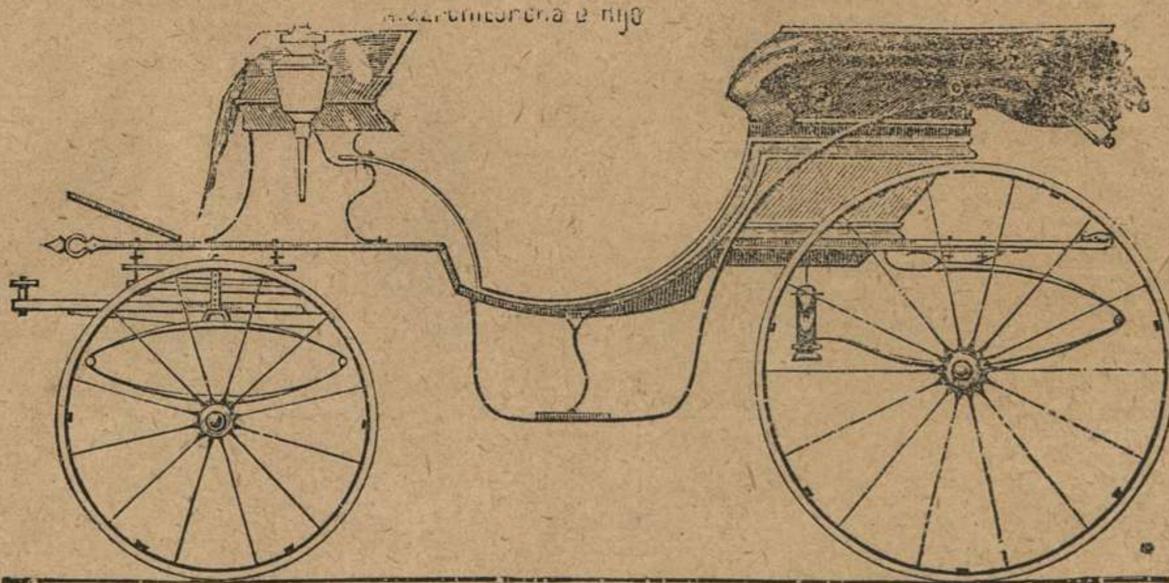
TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA E HIJO

Constructores de coches.

El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y dirección de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-



à-Vis, Ladys-Cab y Quiles de Mania, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos sin competencia posible.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

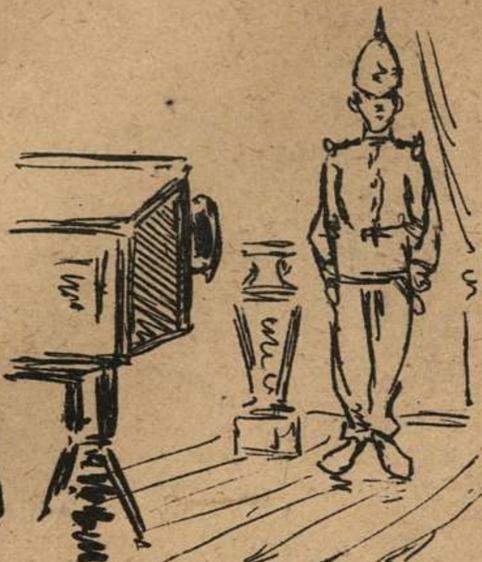
Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



Si se alegró de caer quinto fué porque tuvo ocasión de admirar una máquina SINGER, por diez reales semanales.



En seguida que le hicieron distinguido se retrató en casa de PERTIERRA.



Y al ascender á cabo 2.º ya tuvo para fumar los exquisitos cigarrillos de LA COMPETIDORA GADITANA.



Luego, al ascender á 1.º le nombraron furriel y ganó mucho la tropa con ello, porque todo el rancho lo surtía EL LUZON.



En vista de sus buenos servicios, le hicieron sargento 2.º y en seguida se fué á comprar unas botas baratas y buenas en LA BARCELONESA.



Pasó luego á sargento 1.º y el hombre satisfechísimo, obsequió á sus compañeros con un cognac de primera ¡BISQUIT DUBOUCHE, nada menos!



Pero el día que repicaron gordo, fué cuando se puso la estrella de alférez; valiente banquete dió en el RESTAURANT DE PARÍS!



Lo mismo fué nombrarle teniente que comprarse una preciosa tereciñana en casa de CÓRDOBA.



Al verse capitán decidió hacer el amor á una chica, parroquiana de casa de TORRECILLA, donde hay telas tan preciosas.



Ya comandante, se casó con ella, siendo el equipo de novia de LAS NOVEDADES.



Dos cosas tuvo á la vez: el empleo de teniente coronel y un chico, al que vistió con un traje de LOS CATALANES.



Ya de coronel, le regalaron un calallo que llamaba la atención porque silla, estribos, correa, todo era de EL ARNÉS.



Encontrándose un poco cascado de general de Brigada, comprendió que para alargar la vida no hay como beber buen jerez y esto solo se encuentra en LA BODEGA.



Al ser nombrado Mariscal de Campo, obsequió á su esposa con un magnífico collar de brillantes de ULLMANN, que quitaba el sentido.



De teniente general, como tenía tantas relaciones, para entenderse con ellas del modo más distinguido, solo usaba papel y tarjetas de BOTA.



¡Buena serenata le dieron el día que ascendió á Capitán General! Como que todos los instrumentos eran del BAZAR ORIENTAL.